

# En los treinta años del PSC

RAIMON OBIOLS

EL MUNDO, 6.07.08

Si me interrogo sobre lo que ha sido la función básica del PSC a lo largo de sus 30 años de existencia, mi respuesta es que ha servido para «federar», en el sentido de «unir por alianza, liga, unión o pacto entre varios». Resulta obvio decir que el federalismo ha sido y es un rasgo característico de la cultura y del proyecto del PSC. Pero quizás sería más apropiado decir que no es tanto el federalismo como doctrina, sino la idea y el método de la federación, en los distintos ámbitos de su actividad (y no sólo como idea de modernización del Estado), lo que constituye el carácter más substancial del PSC.

En este sentido, más que federalista, sería más exacto decir que el PSC ha sido (y tiene que seguir siendo cada vez más) un partido «federador». No se trata de jugar con las palabras. Se trata de tener en cuenta algunas cosas importantes, pensando en el pasado y también, sobre todo, en el futuro.

De cara al pasado, conviene tener presente que el PSC federó el socialismo catalán, uniéndolo en un solo partido, que se ha convertido en el principal partido de Cataluña. Conviene tener presente también que su función federadora se ha ejercido en los treinta últimos años en el terreno, más de fondo, de la unidad civil del pueblo de Cataluña, contribuyendo junto con otros grupos federadores de la izquierda política y social (los sindicatos UGT y CCOO, especialmente) a hacer realidad los lemas de «somos y seremos un solo pueblo» o «la lengua no nos dividirá». Esta función de socialización federadora ha contrastado

con las tendencias de signo contrario que han existido también en la política y la sociedad catalanas, y que apuntaban más hacia objetivos de compartimentación, patrimonialización, instrumentalización o enfrentamiento de los sentimientos de identidad existentes a Cataluña.

En tercer lugar, una función «federadora» del PSC ha consistido en mantener un objetivo estratégico permanente de alianza de las fuerzas catalanistas de progreso (en los ayuntamientos, en la Generalitat, etc.). Con expresiones diferentes a lo largo del tiempo («mayoría nacional y de progreso», «Tripartito», «Entesa», «mayoría catalanista y de izquierdas», etc.), pero con unos planteamientos de alianzas y de programas coincidentes, este objetivo «federador» ha sido impulsado por el PSC como un elemento sustancial de su estrategia política en Cataluña.

Es básicamente por estos tres motivos (unidad política de los y de las socialistas; unidad civil del pueblo de Cataluña; unidad catalanista de progreso), que puede hablarse con propiedad del PSC como partido no abstractamente federalista sino concretamente «federador».

Ahora, de cara a los próximos años, esta función del PSC debe aplicarse a nuevos retos. El primero (probablemente el más trascendental en términos históricos) es el de federar («agrupar democráticamente para un fin común») a los hombres y mujeres inmigrantes con la ciudadanía de Catalunya, manteniendo los objetivos de unidad civil, cohesión social, igualdad de derechos y deberes, progreso y libertades.

El segundo es el objetivo, también estratégicamente decisivo, de federar sociedad y política, evitando la deriva hacia la privatización de la política y el alejamiento entre la ciudadanía y las instituciones e instrumentos de

la democracia. Eso implica una nueva agenda de renovación enérgica de las formas de hacer política democrática en nuestra sociedad.

El tercero es el objetivo de federar las izquierdas políticas, sociales y culturales, en nuestro país e internacionalmente, con el fin de responder a los retos del siglo XXI (globalización, construcción de Europa, economía y sociedad del conocimiento, individualización social, nuevas desigualdades, etc). No está escrito en ningún sitio, en este sentido, que el proceso de unidad de los y de las socialistas de Cataluña esté históricamente cerrado: los nuevos movimientos y realidades sociales y culturales exigirán probablemente un nuevo esfuerzo de creatividad, imaginación e impulso de nuevas formas «federadoras» del socialismo.

El cuarto objetivo es el de federar una mayoría de gobierno de progreso en Cataluña, que asegure la máxima eficacia a la Generalitat y le dé la máxima fuerza en el despliegue de nuestras libertades, capacidades y recursos, de nuestro autogobierno y de nuestra solidaridad.

Es por estas razones (hay otras todavía) que me parece que hace falta pensar en el PSC como un partido esencial y concretamente «federador», y no sólo desde una perspectiva de recapitulación histórica, sino mirando sobre todo hacia el futuro.

Raimon Obiols es eurodiputado del PSC-PSOE y ex primer secretario del partido